

**Guía de Presentación de  
 INFORMES DE AVANCE – INFORMES FINALES**  
 Proyectos acreditados en la Secretaría de Investigación y Postgrado.

**1. TÍTULO DEL PROYECTO:**

**GENEROS ACADÉMICOS Y ESCRITURA PROFESIONAL II (GAEP II)**

**2. CÓDIGO: 16H226**

**3. FECHAS DE INICIO Y DE FINALIZACION DEL PROYECTO:**

DESDE 01-01-07                      HASTA 31-12-09

**4. PERIODO AL QUE SE REFIERE EL PRESENTE INFORME:**

DESDE 01-01-09                      HASTA 31-12 - 09

**5. EQUIPO DE INVESTIGACION**

APELLIDO Y Nombre	Ca rgo / Beca	Nº de horas investiga x semana	Mes de incorporación	Mes de finalización	Eval uación  S – No S
CARVALLO, SILVIA	PT I/ ex	20	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	
SIMÓN, GUSTAVO	INI / b	10	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	Satisf actoria
INSAURRALDE, SILVIA	INI / ah	10	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	Satisf actoria
PRIETO, CÉSAR	INI / ah	10	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	Satisf actoria
TRICHES, SIMONE	INI / s	10	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	Satisf actoria
BERTONI, MARIEL	A UX / ah	10	01 / 01 / 07	31/1 2/2009	Satisf actoria
SISTERNA, SUSANA	A UX / ah	10	01 / 01 / 09	31/1 2/2009	Satisf actoria
TERENCIO, MILTON	A UX/ ah	10	01/ 01 / 09	31/1 2/2009	Satisf actoria

Firma Director de Proyecto .....

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Aclaración:

SILVIA CARVALLO

Fecha de presentación del Informe Final: Posadas, 25 de junio de 2010

## **6. Resumen del Proyecto original**

Para investigar las interrelaciones entre los géneros académicos y la escritura profesional en el campo de las Ciencias Sociales, en especial en los espacios disciplinares de Letras y Comunicación Social, conformamos un corpus textual con formatos relativamente extensos, instituidos como prototípicos por las correspondientes carreras como requisitos de egreso (tesinas, monografías de grado, informes y proyectos profesionales, etc.).

Realizamos análisis crítico del discurso académico<sup>1</sup> (ACDA) en estos “materiales de archivo” organizando archivos textuales según prácticas comunicativas, condiciones de interlocución, marcadores genéricos y procesos de producción. Seleccionamos muestras representativas de dichos archivos para construir series textuales en las cuales realizar análisis contrastivo de rasgos enunciativos (temáticos, compositivos, estilísticos, etc) característicos y distintivos de la alfabetización académica avanzada.

Mediante entrevistas con los actores involucrados (estudiantes escritores y profesores asesores) podremos contextualizar las muestras de los casos representativos que conforman nuestras series textuales; así obtendremos - desde los propios sujetos enunciativos - información autorreflexiva sobre los procesos discursivos y saberes disciplinares puestos en juego para producir las muestras textuales seleccionadas. Finalmente confrontaremos con avances del proyecto anterior GAEP I para pensar metodologías alternativas y propuestas de intervención pedagógica que faciliten el desarrollo y evaluación de las competencias discursivas / disciplinares de los estudiantes en relación con perfiles profesionales acreditados por la organización académica.

## **7. Lista de actividades realizadas durante el período / 2009**

- Confrontación de archivos y ampliación de marco teórico
- Adaptación de instrumentos metodológicos para el abordaje de materiales extensos como las tesinas o monografías de grado y la generación de conocimientos válidos
- Gestación de espacios de divulgación alternativos y la articulación entre la universidad y otras instituciones del ámbito educativo
- Revisión de instrumentos metodológicos, refuncionalización de los esquemas de organización y completamiento de archivos de soporte para triangulación
- Divulgación de avances y participación en congresos y jornadas para acrecentar la experiencia investigativa en el diálogo con los pares
- Confrontación de los archivos de memoria institucional elaborados con los libros de registros académicos

---

<sup>1</sup> Cfr. proyecto GAEP I 16H170 en archivos de SI y P. UNaM.

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

## **8. Alteraciones propuestas al Plan de Trabajo original:**

Por razones de extensión de los materiales de archivo, el Archivo de tesinas de la Licenciatura en Comunicación Social se redujo a seis muestras.

## **9. Producción del proyecto**

### **Publicaciones:**

CARVALLO, Silvia; INSAURRALDE, Silvia: *Procesos de escritura y reflexión autonómica. Alfabetización Académica y Escritura Profesional* en actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina (ALED, UNC)

## **10. Vinculación y Transferencia**

- Dictado de cursos en la *Especialización en docencia* (FHyCS – UNaM) a cargo de la Profesora Silvia Carvallo
- Dictado del taller *Alumnos: perfiles, pasajes y situaciones*, en el marco del proyecto *Proyecto Provincial de Articulación e Integración de la Formación Docente* (MCyE – UNaM – INFod) durante los meses de septiembre, octubre y noviembre/09.
- Renovación de beca y extensión del proyecto de Investigación para la Prof. Mariel Bertoni – CEDIT Misiones

## **11. Formación de Recursos Humanos**

- Asesoramiento en trabajos de seminarios de la maestría en Semiótica Discursiva. Maestrando: Lic. Gustavo Simón y de la Especialización en Docencia Universitaria: Prof. Simone Triches
- Dirección de las Tesinas de los Licenciados Milton Terencio y Silvia Insaurrealde, ambas aprobadas con nota 10 (diez)

## **12. Ponencias y comunicaciones- Participación en eventos científicos**

- CARVALLO, Silvia; INSAURRALDE, Silvia. *Procesos de escritura y reflexión autonómica. Alfabetización Académica y Escritura Profesional*. IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina. Córdoba. Abril del 2009
- CARVALLO, Silvia; INSAURRALDE, Silvia *Las tesinas, discurso y memoria en las carreras de Letras*. II Congreso Nacional de la Cátedra UNESCO Lectura y Escritura “Leer y escribir en la universidad y en el mundo laboral”. Osorno, Chile. Agosto de 2009.
- CARVALLO, Silvia; BERTONI Mariel: *Subjetividad, Modalización Y Escritura Académica* Congreso Chileno Internacional de Semiótica: *Crítica y subjetividad: Sociedad y semiótica* (Universidad de Concepción)

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

- TRICHES, Simone: *Apuntes sobre la diversidad lingüística en una tesina de Letras*. III Encuentro de la Red de Investigadores en Educación (REDINE) (Posadas).

## **13. Trabajos inéditos**

INSAURRALDE, Silvia: *Picadas de tinta. Transitar la heterogeneidad enunciativa en ensayos teóricos en Misiones*.

TERENCIO, Milton: *La divulgación científica en la revista Ciencia Hoy*.

## **14. Síntesis para la difusión en Internet**

El proyecto GAEP estudia pasajes e interrelaciones entre los géneros académicos y la escritura profesional en el campo de las Ciencias Sociales, en especial en los espacios disciplinares de Letras y Comunicación Social. Forma parte de una serie de proyectos que configuran nuestra línea de investigación sobre *los procesos discursivos, las prácticas de escritura y las modalidades de la alfabetización académica especializada*. Recoge la preocupación de muchos equipos docentes sobre la problemática, teniendo en cuenta que tanto la universidad pública argentina como otras organizaciones sociales y educativas en general, invierten muchos recursos económicos, materiales y humanos para la formación de grado y de postgrado, en estudios del lenguaje y de la comunicación.

Analizamos un corpus discursivo con materiales de archivo (tesinas, monografías de grado, informes, proyectos profesionales, etc.) organizándolos según prácticas comunicativas, condiciones de interlocución, marcadores genéricos y procesos de producción. Seleccionamos muestras representativas con las que construimos series textuales para reconocer rasgos característicos (temáticos, compositivos, estilísticos, etc.) distintivos de la alfabetización académica, aplicando una propuesta metodológica – generada en el proyecto – para el Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA).

La construcción de series textuales con tesinas y monografías de grado ha permitido avanzar en el rescate de la memoria institucional de las carreras, pues estos trabajos de los *recién- graduados* marcan hitos simbólicos en el devenir de las trayectorias académicas. El análisis de los materiales de archivo cruzados con datos obtenidos de entrevistas a los actores involucrados (estudiantes escritores y profesores asesores) nos permite contextualizar casos representativos y obtener - desde los propios sujetos enunciativos - información autorreflexiva sobre los procesos discursivos y saberes disciplinares puestos en juego.

El proyecto GAEP reconoce la importancia de producir conocimientos nuevos para orientar acciones pedagógicas y gestiones políticas; por ello, realiza transferencias a otros campos disciplinares y actividades profesionales.

Firma Director de Proyecto .....

Aclaración:

SILVIA CARVALLO

Fecha de presentación del Informe Final: Posadas, 25 de junio de 2010

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
SECRETARIA DE INVESTIGACION Y POSTGRADO**

**PROYECTO 16H226**

***GÉNEROS ACADÉMICOS  
y  
ESCRITURA PROFESIONAL  
(GAEP II)***

***INFORME FINAL***

**Equipo de trabajo**

***Directora: Silvia Carvallo***

***Investigadores:***

***Gustavo Simón***

***Silvia Insaurralde***

***Milton Terencio***

***Susana Sisterna***

***Azucena Mariel Bertoni***

***Simone Triches***

***César Damián Prieto***

POSADAS, junio de 2010

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

<b>Mapa .....</b>	<b>1</b>
<b>Primera parte: Formaciones Discursivas.....</b>	<b>2</b>
<i>¿Mercado académico? .....</i>	<i>4</i>
<i>El lenguaje académico entre la transparencia y la opacidad. ....</i>	<i>7</i>
Los profesionales y la escritura de la ciencia.....	11
La escritura de la ciencia como un habitus académico .....	14
<i>La memoria discursiva académica e institucional.....</i>	<i>19</i>
<i>Escenas enunciativas .....</i>	<i>22</i>
<b>El escritor académico/profesional.....</b>	<b>24</b>
<i>Modas, modelos y modalizaciones .....</i>	<i>28</i>
<b>Segunda parte: Acerca de los Géneros Académicos en general.....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<i>Caracterización de las tesinas .....</i>	<i>¡Error! Marcador no definido.</i>
<i>El Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA) .....</i>	<i>¡Error! Marcador no definido.</i>
1. Paratextos: .....	¡Error! Marcador no definido.
1. 1 Funcionamiento discursivo paratextual .	¡Error! Marcador no definido.
1. 2 Posición enunciativa en marcadores de autoría y agradecimientos .....	¡Error! Marcador no definido.
1. 3 Marcadores genéricos, su importancia..	¡Error! Marcador no definido.
1. 4 El índice y la representación del objeto discursivo	¡Error! Marcador no definido.
1. 5 Bibliografía y afiliación.....	¡Error! Marcador no definido.
1. 6 La nota al pie como glosa .....	¡Error! Marcador no definido.
2. Secuencias de enunciados: .....	¡Error! Marcador no definido.
2. 1 Correlación entre introducción y conclusión.....	¡Error! Marcador no definido.
2. 2 Representación del discurso ajeno ¿dialogía?.....	¡Error! Marcador no definido.
2. 3 Personas gramaticales y preguntas retóricas .....	¡Error! Marcador no definido.
2. 4 Autonomía ¿dónde estás?.....	¡Error! Marcador no definido.
<b>Epílogo .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Abreviaturas .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Anexos (en formato digital)</b>	
I. <b>Informe sobre Tesinas de Comunicación Social</b> por el Lic. Milton Terencio	

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

- II. ***Picadas de tinta. Transitar la heterogeneidad enunciativa en ensayos teóricos en Misiones*** por la Lic. Silvia Insaurralde
- III. ***Ponencias***

# GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

## Mapa

Este informe es relativamente sencillo, pues tiene sólo dos partes, con lo cual conducirse por él no creará grandes atrasos, ni embotellamientos, ni vueltas en círculos.

Abrimos nuestro espacio de interlocución con un simple esquema con el que pretendemos retomar lo expuesto en los dos informes de avance anteriores pero bajo una nueva óptica integradora.

Hasta el momento, nuestro recorrido por las tesinas de las carreras de Letras y Comunicación Social de la Universidad Nacional de Misiones nos permitió mostrar los archivos conformados, diseccionarlos en análisis y descripción y mostrar algunas voces de los habitantes de estos espacios académicos. También hemos referido a los formatos estudiados, entablando consideraciones generales en el primer informe de avance y particularizando el enfoque en el segundo.

En este tercer momento, proponemos una primera parte enfocada en consideraciones que hacen a la cronotopía de la producción de las tesinas, ejerciendo un juicio crítico, articulando nuevos enfoques con los ya trabajados hasta el momento. Observamos así las instituciones que atraviesan la producción y al sujeto que produce: la academia, la ciencia y el lenguaje.

La segunda parte comienza con el concepto más amplio –género académico–, para luego dirigirse hacia la propuesta metodológica del proyecto: el Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA). Distinguiendo paratextos y secuencias de enunciados en cada uno de estos espaciamentos, hemos realizado relaciones para tratar de generalizar el enfoque analítico sobre nuestros materiales de archivo, acrecentados respecto del informe anterior con el análisis de las tesinas de la Licenciatura en Comunicación Social.

No ha sido sencillo el trabajo ya que, debido a la extensión y complejidad de los materiales, se ha tenido primero que proceder a la contrastación de las partes, para luego integrarlas en un todo coherente y sistematizable. Junto con este desarrollo se encuentran imbricados los testimonios de directores y tesistas que hemos recogido en las entrevistas. La interacción de ambos discursos permite enriquecer el entendimiento sobre algunas cuestiones concretas.

En este informe final (que cierra una etapa de interlocución) no nos queda más que desearle a nuestro lector/evaluador un buen y tranquilo recorrido.



### **Primera parte: Formaciones Discursivas**

*Una formación discursiva puede entenderse como un conjunto de reglas que determinan lo que puede y debe decirse desde una posición determinada en la vida social; y las expresiones únicamente tienen significado en virtud de las formaciones discursivas en las que se dan, cambiando de significado cuando se trasvasan de una a otra. Una formación discursiva constituye así una «matriz de significado» o sistema de relaciones lingüísticas en el que se generan procesos discursivos reales.*

Terry Eagleton. *Ideología*.

En esta primera parte nos permitimos reflexionar sobre cuestiones que hacen al campo de inscripción de las tesinas o monografías de grado como productos del accionar académico que involucra una serie de aspectos: la escena de inscripción, el lenguaje, la enunciación y la escritura, y el sujeto que lleva a cabo su escritura dentro de una comunidad de la que es parte. Muchos de estos elementos ya fueron tratados en los informes anteriores de este proyecto y su antecesor (GAEP I).

Pero esta vuelta implica cierta revisión y un reposicionamiento que nos permite validar ciertos enfoques. Por ello el título dado a esta sección; las *formaciones discursivas* (FD) que recreamos en este diálogo con varios y variados autores, constituye una nueva mirada donde nuestra palabra de analistas se encuentra comprometida en el discurrir de lo enunciado.

La ética no es una estrategia discursiva, sin embargo reconocer su imperio en todo trabajo investigativo resulta estratégico. No podríamos comenzar esta enunciación sin reconocer que nuestro papel discursivo es el del *testigo memorioso* que ordena las palabras en una descripción. El concepto de *memoria discursiva* es fundamental al encarar la representación contextual de la conformación de los archivos textuales realizados durante la segunda etapa del proyecto Géneros Académicos y Escritura Profesional (GAEP). Operamos como memoriosos que ordenan el relato sobre el acontecimiento. Un procedimiento extrañamente paradójico pues este exterior del recordar también sirve como un ordenador de la memoria interna. Contar al *otro* siempre nos pone en disciplina.

Uno no recala en los lugares sólo por un displicente deambular de *flaneur* sobre las materialidades discursivas. Nuestro espacio discursivo es nuestra estancia y no es

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

fácil hablar de ello despojándonos de las cargas afectivas y valorativas que nos hace seguir habitando estos lugares de la palabra y la escritura.

Hay una visión letrada gestada en un proyecto que es nuestra aquerencia. Hay un camino para llegar a la morada, al *ethos* de la escritura que nos reúne. Nuestro habitar los espacios académicos hace que nos sometamos a sus reglas, que aceptemos su ética de palabra escrita. Hemos seguido esas reglas. Esta construcción discursiva es una representatividad del ser académico en un espacio donde el esfuerzo hace que la periferia sea llevadera. Cómo no recuperar la memoria de este espacio.

Recorrer los archivos de las carreras de Letras y Comunicación Social es pisar cada baldosa de los pasillos de nuestra estancia académica. La memoria hecha discurso es un posicionamiento, y en esta ocasión, no nos ocultaremos tras el ropaje de investigadores que realizan Análisis del Discurso (AD). Somos parte de este lugar, por eso nuestras FD son del pensar/escribir, teniendo en cuenta las sensibles prácticas que día a día van conformando nuestro memorable decir sobre el mundo.

Claro está, en esta escritura áspera de la representación de cuestiones que bordean (como un campo, un espacio o un universo discursivo) todo parece ordenado y sistemático, como si fueran fragmentos o corpúsculos que se resignaran a perder toda ilación en la sucesión de subtítulos. Diremos que es verdad, que esta re- construcción es fundamental para todo el proceso de la investigación y que tener en cuenta las variables teórico metodológicas que sustentan su conformación son claves para lograr resultados sustentables.

Podría parecer que nuestra estancia de escritura académica es rigurosa. Pero eso no es cierto, nuestro enunciar se resiste estoicamente a aparecer en este tipo de escritura. Nuestras FD toman la forma de palabra que se esconde en la opacidad del lenguaje pues creemos que es nuestra mejor manera (nuestro *modus*) de establecer el diálogo.

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

### *¿Mercado académico?*

Quizás nos hayamos acostumbrado con relativa facilidad a que los conceptos de mercado, oferta y demanda invadan el discurso académico (Bourdieu y Verón, sólo por citar algunos de *capital* importancia para el análisis de los discursos sociales). No podemos escapar a nuestra condición de “seres en el capitalismo” ni negar que el espacio académico es una instauración burguesa. Ser en el capitalismo no implica necesariamente dejar librado al liberalismo la regulación de quién puede acceder al bien de la cultura y el conocimiento. Negar el deseo del ser deriva en una ontología rígidamente conservadora, ser en el capitalismo no implica adhesión a los paradigmas capitalistas, ni aceptar (por parte de los mismos académicos que muchas veces pregonan estas posturas) conceptos simplificadores o hasta ingenuos. Mucho menos aquellos que ocultan los sentidos matriciales de su producción o que son “perfectamente incompletos”, como el hecho de hablar de un interés sin usura. Establecer una concepción económica en el espacio académico es una regresión lineal, en su sentido gramatical y matemático<sup>2</sup>.

Es al menos curiosa, la aparición de una nueva irrupción de términos académicos tan fuertemente relacionados con la economía. Como si una organización social se subsumiese a las reglas de las demandas mercantiles sin buscar un equilibrio de las organizaciones. Y el término equilibrio es poco feliz para describir nuestro estado de ánimo devenido en estadio teórico. Convoquemos entonces a un viejo término al que parece costarle participar de las modas académicas; hablemos de *equidad*. El cambio semántico no es casual: al equilibrio le importa su posicionamiento en el espacio discursivo/económico (en tanto punto de “encuentro” entre la oferta y la demanda), a la equidad no.

Plantear la oferta y la demanda académica entraña conflictos que son solapados en la conformación de las FD que van poblando nuestras instituciones. Podemos distinguir al menos dos: el hecho de tratar una variable cualitativa como cuantitativa y la homogeneización numérica de los sujetos que habitan o han elegido habitar los espacios

---

<sup>2</sup> La regresión lineal es un método por el cual diferentes puntos diseminados en un espacio son ordenados en una relación funcional rectilínea que representa a la difusión. Es propicio para nuestra visión este término pues de alguna manera reordenamos algunos aspectos diseminados y no conectados entre sí a partir de funcionalizar rectilíneamente los conceptos en la Oferta y la Demanda. Con respecto a lo gramatical, comprometemos el sentido de regreso hacia un estadio anterior, una vuelta hacia un habitat social más restringido que propone el neoliberalismo.

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

académicos. Es muy usual escuchar acerca de las ofertas académicas de las Universidades, como si pudiera ligarse el crecimiento institucional con la lógica creciente que implica la oferta (a mayor cantidad, mayor precio). ¿Se trata de la relación entre la oferta de carreras y las cantidades de alumnos?

De ser así, la homogenización operada sería doble, pues se hace aparecer a las distintas carreras y campos disciplinares como si hubieran estado sujetas a los avatares de una misma genealogía o como si todas tuvieran la misma valoración social. En muchos casos, la institución universitaria opera, entonces, como entidad pecuniaria en la que el alumno no es sólo el destinatario de *la luz del conocimiento*, sino una parte interesada dentro del mecanismo de una actividad que, en definitiva, sí posee fines de lucro.

La demanda es decreciente. En el espacio académico esto podría interpretarse en dos sentidos. Por un lado, si se debe aumentar el número de alumnos, debe decrecer el nivel de exigencia y, por otro lado, cuando la matrícula es mayor, desciende el costo de *producción académica*, lo que puede devenir en circunstancias tales como la disminución de la cantidad de docentes a cargo de cátedras superpobladas.

Pensar la universidad desde estas perspectivas es volver a situarla en ese lugar de regulación del conocimiento que sustenta una hegemonía basada en la estratificación social, tal como se concebía el espacio académico en el siglo XIX. Sin embargo, los movimientos sociales del siglo XX, que buscaban la dignificación en la equidad o igualdad social, propusieron otro modelo universitario, que respondiera a los intereses de diferentes grupos sociales conformados institucionalmente (la clase obrera, las “minorías”, etc.). En Argentina, la situación es ambigua: a fuertes FD sociales que cristalizaron modelos estatales, se le sumaron otros provenientes del liberalismo tardío que se desarrolló en el país. Esto sucedió no sólo en la instrumentación de la educación superior privada, sino que puede observarse también en los mecanismos de evaluación a que son sometidos los ámbitos académicos, con exigencias cuantitativas fuertes.

La producción de géneros académicos escritos se halla comprometida fuertemente en esta visión economicista en el espacio académico. En el caso del grado, la demanda hace que se produzca escritos menos extensos, que los trabajos de graduación presenten marcadores genéricos distintos de los tradicionales y que estos marquen un decrecimiento de la escritura del pensar. Se plantea como tesinas o

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

monografías de grado los trabajos de graduación en lugar de tesis, denominación que se reserva actualmente para los trabajos de investigación de los posgrados, donde la oferta se conserva en su concepción de incremento de capital intelectual, tanto cuantitativamente como en lo cualitativo. Muchas de las propuestas de las políticas de educación superior son una *minusvalía* económica, podemos establecer jugando con el postulado de plusvalía presentado por el marxismo.

Nuestro ser en el capitalismo nos obliga a reconocer que varias consideraciones discursivo económicas han sido utilizadas en nuestro ensamble teórico metodológico. Cuando nominábamos a las etapas de las series textuales del archivo de Letras, recaíamos sobre dos términos que se ligan al liberalismo económico político: *expansión* y *consolidación*.

El primero de estos términos hace remitencia al colonialismo que devino de la aplicación de los liberalismos político y económico. Expandirse sobre un territorio equivale a ocupar un espacio donde hay otros sectores en pugna para consolidarse en la posición hegemónica. Podríamos decir, ahora, que no propusimos el empleo de este término en su connotación más negativa, aunque admitimos que en su utilización subyace una noción de *avance* sobre el espacio académico.

La consolidación es un término que remite a las maneras de redistribución o financiamiento de un capital acumulado para generar un mayor lucro. En nuestro uso del término quisimos dar cuenta con él de las maneras de diversificación de las propuestas académicas que continuaron a la etapa de expansión.

La utilización de estos términos corre con la enorme desventaja de simplificar determinadas situaciones y homogeneizar las complejas prácticas que se debaten en los campos de los discursos de las instituciones científicas y académicas. Sin embargo, somos concientes que el lenguaje no es transparente en su uso, por ello buscamos en su opacidad rastros de FD que nos comprometen como agentes culturales de una sociedad que, a pesar de posiciones de distanciamiento crítico como el que proponemos, no puede desembarazarse completamente de la visión global que el mercado impone.

A pesar de que nuestro ser en el capitalismo nos hace recaer sobre concepciones provenientes de FD que sustentan nuestra existencia social economicista, no dejamos de colocar bajo un velo crítico la utilización de estos conceptos y las prácticas discursivas que conllevan. Pensar la universidad como un espacio académico mercantilista es

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

proveerla de un fin utilitarista que (no negamos su necesidad de existencia) reniega de otras funciones que comprometen al pensar y al escribir. A fin de cuentas, la misma existencia de las Humanidades y gran parte de las Ciencias Sociales no encuentran su punto de equilibrio entre la oferta y la demanda quedando a merced de su escasa posibilidad de financiamiento.

### ***El lenguaje académico entre la transparencia y la opacidad.***

Habítamos este espacio no sólo por un mero capricho del destino, nuestro *homo academicus* nos impone un *habitus*. Dos nociones de Bourdieu nos permiten abrir la instancia de enunciación en este punto.

Como *homo academicus* estamos en ejes; en un espacio debatiendo permanentemente nuestro posicionamiento y entrando en conflictos de intereses para ocupar nuestro lugar. El estadio en ejes (hacemos referencia a ciertos ordenamientos cartesianos de la obra de Bourdieu) es incómodo en cierta manera, pues cada vez que cambiamos algún factor de la abscisa o la ordenada debemos cambiar nuevamente la escenografía de desarrollo de nuestro academicismo hombruno. Igual lo intentaremos.

En primer lugar, nos situaremos en los ejes que distinguen centro y periferia, que son por un lado geográfico-políticos y por otra parte académico – políticos. Dentro de la primera combinación de variantes, habitamos la doble periferia del estar en una provincia dentro de Argentina. Desde la segunda combinación, habitamos las Humanidades y Ciencias Sociales desde los topos Letras y Comunicación Social de una manera particular: un equipo conformado por investigadores de ambas carreras, fuera de Programas de Investigación (pero muy cercanos al Programa de Semiótica de la UNaM), subsidiado por el régimen de incentivos de la Universidad Nacional de Misiones, con poco arraigo en el quehacer docente universitario (salvo la directora que es Profesora Titular Exclusiva en ambas carreras), con una buena estabilidad como equipo de investigación, con presencia en jornadas y congresos nacionales e internacionales... Como hemos dicho nuestro posicionamiento es dificultoso. Pero lo es más porque en esta periferia misionera la noción de campo intelectual y de poder parece más tautológica aún.

¿Qué propone la noción de campo académico – de poder que resulte novedoso a nuestro habitar de borde? Prácticamente nada. Colocar en nuestra escenificación los problemas de circunscripción de campos generales y particulares (las Humanidades y

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Ciencias Sociales en relación con otras Ciencias como las Exactas o Económicas, la ubicación de los espacios de Letras y Comunicación Social en el contexto de las Humanidades y Ciencias Sociales) es una tarea que en nuestra frontera habitación posee una dimensión histórica y social de luchas mancomunadas y relaciones dispares que hicieron a un objetivo común en su génesis: la creación de una universidad en el espacio fronterizo de la tierra siempre exótica de selvas y cascadas. Nuestra genealogía es comunitaria, como un espacio de vecinos que entran en conflictos que pueden armarse y desarmarse con la labilidad que propone la cercanía y la noción de distancia para con la centralidad.

No descubriremos nada diciendo que luchar por la ocupación de un espacio es una tarea estratégica, y sin embargo, estaríamos olvidando, en el terreno de las implicaciones, que una ubicación cartesiana nos objetiva. No queremos objetivarnos, eso implicaría deshacernos de nuestra sujeción a este habitar académico, implicaría no hablar de solidaridades y afinidades en nuestra habitación.

Nuestro posicionamiento debe dar gracias a varias personas de nuestro habitat letrado principalmente, del que somos parte y mediante el cual el equipo fue ocupando lugares, como el planeamiento de los contenidos del *Taller de escritura académica*, nuevo espacio curricular de los IFD de la provincia (por invitación de la Dra. Ana María Camblong) o el dictado del taller *Alumnos: perfiles, pasajes y situaciones*, en el marco del proyecto *Proyecto Provincial de Articulación e Integración de la Formación Docente* (integrado por investigadores de la UNaM y del ministerio de Cultura y Educación de Misiones). Cada gesto solidario hace entrar a los ejes en conflicto.

Un posicionamiento subjetivo implica no sólo dar cuenta de intereses sino también de intenciones. Analizar este espacio sujeto/campo en las relaciones de poder logocéntricas no es auscultar el empedrado del infierno, es darse cuenta que lo subjetivo crea tal incomodidad que se le ha reputado hasta el conducir al supremo lugar del mal. Si existimos en sensación y querer antes de pensar la estrategia, tenemos un sentido. Pero ese sentido puede no materializarse en la dirección querida, por lo general nuestra exposición al campo social nos hace cambiar las perspectivas. Un posicionamiento en zonas puede no dar cuenta de decisiones que el homus academicus haya tomado en su derrotero por el espacio tiempo. Lo valioso del trabajo de Bourdieu es dar cuenta de la existencia (y exponerlo) de una problemática del campo académico lejos de todo

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

narcisismo. Pero el sentido es una Atalanta rápida y escurridiza que cambia de direcciones y debe ser fijada discursivamente, tal como lo hace Bourdieu en el Prefacio de *Homus academicus* contra “lecturas rápidas y errantes”.

Nuestro *habitus* nos hace transitar desde hace seis años los pasajes entre los Géneros Académicos y la Escritura Profesional. Pero nuestros *esquemas de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social* son estadios de escritura. Este informe es el sexto que presentamos, el tercero sobre el abordaje de las monografías de grado o tesis en las carreras de Letras y Comunicación Social. Habitualmente escribimos reflexionando sobre los procesos de escritura. Pero antes que escritores somos habitantes habituales del lenguaje.

También nuestro *habitus* lingüístico es considerar al lenguaje como un elemento opaco (Bolón; 2002; Authier; 1998) en su concepción de traductor de la experiencia sensible o el raciocinio. Considerar su rol de traidor y celebrarlo; no habría posibilidad del ejercicio metalingüístico o metadiscursivo si este sintagma de palabras no ejerciera la felonía de jugar con el sentido. Pero no siempre el lenguaje es celebrado en su deslealtad. A veces es apresado (en tanto restricción de su libertad) para transparentar su rea conducta.

Bertrand Russell en los *Principia Mathematica* (en colaboración con Alfred North Whitehead) sienta la base de consideración de los lenguajes formales como elementos “importantes” dentro de la estructura cognoscitiva. El lenguaje formal abreva en la “teoría de los conjuntos” propuesta en los *Principia* que borra las contradicciones e implicaciones de sentido para registrar sólo enunciados formales. Desde esta perspectiva, el lenguaje se restringe a operaciones conjuntistas, tales como la pertinencia (si tal elemento puede relacionarse con otros dentro de un mismo conjunto), el alcance (si es universal o existencial) y la conectividad (la unión o disyunción, la intersección o conjunción y la diferencia o implicación) entre conjuntos de enunciados. Esto deviene en la exclusión de las paradojas de la semántica de la teoría axiomática, pues, para Russell constituyen, aun cuando no carezcan de sentido, enunciados falsos. Pero proponer un lenguaje como sólo forma no da cuenta de los tropiezos de interpretación de las *materialidades discursivas*<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Siguiendo a Pêcheux (1983/90), adherimos explícitamente a la conceptualización de las materialidades discursivas, como el dispositivo que permite “reconocer a los textos como las



## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

El dar cuenta de las riquezas que suponen estos índices de no transparencia del lenguaje en uso separa en dos estadios el pensamiento de Ludwig Wittgenstein: primero, el *Tractatus*, donde Wittgenstein afirma que el lenguaje refleja o copia la realidad, por lo que la proposición es una imagen ("picture") que reproduce la estructura lógica del estado de cosas. Se enrola así en una teoría referencialista muy fuerte, que es la propugnada por quien fue su maestro, Russell, desde Cambridge. En ella establece que: “una proposición es significativa si y sólo si hay un estado de cosas que le corresponde; si no se da este caso, entonces estamos frente a un sinsentido”(1979;32). Uno de sus mayores aportes en esta etapa es la confección de las tablas de verdad de las proposiciones compuestas. Luego, las *Investigaciones filosóficas*, donde deja de lado la teoría de la "picture" en favor de la tesis de los juegos del lenguaje. Abandona la mera formalidad del lenguaje aceptando que cada forma de vida genera un juego distinto. Esta nueva tesis amplía enormemente los tipos de discurso que se aceptan como significativos ya que los juegos están presentes en la mayoría de las manifestaciones humanas. Hay así un juego literario, otro científico, otro pictórico, otro religioso, etc. Esto supera la tesis de la *picture* que sólo aceptaba los discursos que fueran reductibles a la lógica.

Esta escisión entre dos formas de concepción del lenguaje: uno formal, restringido y otro asociado al sujeto y los *habitus*, es un problema crucial para comprender la producción de la escritura (en particular y el uso del lenguaje, en general) en diferentes esferas del quehacer académico científico (ya se traten de diferentes disciplinas o también enfoques teóricos acerca del lenguaje). Considerar el lenguaje como *picture* es proponerlo como transparente, como si la propuesta de restricción enunciativa fuera suficiente para que el enunciado (escrito) muestre su relación mundana con el signo representado. El problema es que esta concepción de transparencia coloca fuera del lenguaje las imposibilidades interpretativas, que son tomadas, entonces, como “deficiencias” en las condiciones de producción y recepción, ligadas a las competencias de los enunciadore/enunciatarios.

Si bien estas condiciones no son falsas, podemos decir que, al menos, son incompletas. En numerosas ocasiones, no dar cuenta de la incompletud del lenguaje

---

manifestaciones materiales de la lengua, como la realidad de estudio y abordar la descripción de lo lingüístico describiendo el papel constitutivo del equívoco, la elipsis, la falta, etc. como juego de diferencias y alteraciones, contradicciones, etc”. (Cfr. Pêcheux, 1983/90: 50 a 55)

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

(Orlandi; 1987), de su opacidad, es un problema para la interpretación. Dar cuenta de la opacidad es reconocer que la enunciación necesita de operaciones metalingüísticas y metadiscursivas para fijar el sentido, por lo tanto, utilizar el lenguaje no es dar entrada sólo a una representación de signos mundanos en el enunciado sino encadenar signos autonómicos (Authier; 1998). La *autonimia* es un fenómeno discursivo que remite a lo que *la palabra dice sobre la palabra*, a esa capacidad que tiene el signo de volverse sobre sí mismo, suspendiendo la referencia al mundo exterior. El signo *autonómico*; reúne ambas dimensiones (habla de sí mismo y del mundo) interrelacionando permanentemente los órdenes discursivos y metadiscursivos, ya que: “Todo signo designa una cosa en el mundo y tiene su ‘doblete’ autorreferencial” (Bolón, 2002: 25).

Nuestro *habitus* investigativo nos ha llevado a sondear los espacios de Letras y Comunicación Social, por tratarse de lugares que trabajan fuertemente en la opacidad del lenguaje. Como *homo academicus* en posicionamiento ideológico, creemos que habitar estos espacios de escritura opaca puede arrojar una reflexividad del pensar en el lenguaje en otros ámbitos donde éste aún aparece como una “picture” transparente.

### **Los profesionales y la escritura de la ciencia.**

La problemática de la escritura profesional nos ha llevado recorrer estudios y reflexiones sobre lo profesional, como así también a explorar aportes teóricos en el campo de la sociología de las profesiones en tanto prácticas que desarrollan conductas y competencias especializadas y reconocidas socialmente. Brevemente reseñamos algunas cuestiones interesantes.

Para Carr - Kemmis (Cf. 1988: 26) las llamadas ocupaciones profesionales reúnen tres rasgos principales:

- presencia de técnicas y prácticas apoyadas en un cuerpo de conocimientos teóricos y procedimentales elaborado sistemáticamente.
- subordinación del profesional al interés de un cliente (subordinación regulada, en algunos casos - como en la medicina y la jurisprudencia - por normas de ética expresas)
- autonomía profesional para defender este interés (es decir, el derecho de formular juicios, exentos de limitaciones y controles externos de origen no profesional )

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Para Villamil Pérez (1990: 11) una profesión es un requisito de orden institucional que implica un cierto grado de desarrollo en un campo científico acompañado por el otorgamiento o realización de un servicio especializado. Es también, desde una perspectiva sociológica, un tipo de actividad con un *poder social considerable* que presupone un *notable grado de institucionalización y de capacidad técnica*.

Por lo tanto, es posible enumerar - según este autor y sus fuentes - supuestos valorativos que le dan rango y contenido sociales a una profesión

- grado de institucionalización (carrera de grado- pre grado - post grado)
- capacidad técnica (competencias)
- preparación especializada (teórica y práctica)
- reglamentación (normas instituidas formalmente y por el uso o tradición)
- licencias de carácter oficial (legitimación)
- sentimientos de honor y solidaridad ( valor social / lo instituido / la corporación)
- prescripciones morales, responsabilidad frente a la colectividad (servicio)

Villamil Pérez, siguiendo a Talcott Parsons, distingue tres criterios centrales para caracterizar a las profesiones de la sociedad moderna (Cf. *Ibíd.*: 11/12):

- formación técnica acompañada de un procedimiento institucionalizado que dé validez tanto a la formación como a la competencia de los individuos formados, dando primacía a la “evaluación de la racionalidad cognoscitiva aplicada a un campo determinado”
- requisito de dominar la tradición cultural, de haber logrado su comprensión y la habilidad de utilizarla en algunas de sus formas de uso
- una profesión acreditada debe contar con algún medio institucional de garantizar que la citada competencia se va a dedicar a actividades socialmente responsables.

En síntesis, para Parsons las profesiones liberales son aquellas que se han institucionalizado gracias a una vinculación con “ciertos niveles de la estructura social”, sumado al “arraigo del sistema universitario en la estructura de la sociedad”, al apoyo financiero y a la “generalización de la creencia de que ... pueden prestar una contribución especial al bienestar público”. De esta forma encontramos un sistema profesional con dos planos distintos y complementarios: a) la institucionalización de las disciplinas intelectuales en la estructura social y b) la aplicación práctica de esas disciplinas.

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Además, los autores consultados distinguen dos categorías de profesiones en los sistemas sociales de la modernidad. Una primera categoría corresponde a las llamadas profesiones de la erudición que se caracterizan por la “aportación de nuevas contribuciones mediante la investigación y el fomento del saber, y por la transmisión de la erudición a otros”, cuyo ejemplos más evidente son el científico y profesor universitario. La otra categoría corresponde a las profesiones aplicadas cuyos antecedentes históricos, la reglamentación del orden en la sociedad y la atención a la salud de los miembros de la misma, están representadas por el derecho y la medicina como ejemplos canónicos.

Entonces, formar un profesional en cualquiera de esas dos categorías incluye preparación de destrezas técnicas y cognoscitivas y un proceso de socialización dentro del conjunto de valores que constituyen la plataforma ética del quehacer profesional <sup>4</sup>. En suma, la observancia de supuestos éticos y prescripciones morales de la responsabilidad social de la profesión son planteados como objetivos por las instituciones educativas formadoras de profesionales. Son estas instituciones las que se hacen cargo de legitimar el otorgamiento de licencias para la realización de un servicio especializado, valorado tanto por su utilidad social como por su importancia cultural

Por otra parte, los códigos de conducta profesional suponen un compromiso, un ‘contrato fiduciario’ entre la sociedad y la profesión; es decir, el agente social que interviene como profesional admite y es admitido con manifiesta y plena intención de brindar servicios que a la vez sean beneficios sensibles y patentes para la comunidad. Cabe señalar, para completar este panorama suscito acerca de lo profesional y las profesiones, que como plantea Robert K. Merton en “Puritanismo, pietismo y ciencia” estos códigos morales de la idea de beneficio y de utilidad social tienen un origen religioso que ha sido también analizado por Max Weber en *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* y en *Sociología de la Religión*.

---

<sup>4</sup> Cf. citado por Villamil, a Robert Merton en “La ciencia y el orden social” en *Teoría y estructuras sociales* 1972 pg. 533) cuya postura es planteada a partir del ethos - “conjunto de valores y normas efectivamente templados que se consideran obligatorios”... - “un complejo de tono emocional de reglas, prescripciones, costumbres, creencias (...) y supuestos previos que se supone atan al científico (...) Pero la observancia de las reglas no está dictada solo por consideraciones metodológicas”...“implica la exigencia funcionalmente necesaria de que las teorías o generalizaciones (y su aplicación) sean valoradas en relación con su congruencia lógica y su consonancia con los hechos” .. “su explicación racional metodológica ... moral de la ciencia (...) es obligatoria, no sólo porque es eficaz desde el punto de vista del procedimiento sino porque se le cree justa y buena. Es un conjunto de prescripciones tanto morales como técnicas”

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

### **La escritura de la ciencia como un habitus académico**

Ahora bien, un somero recorrido por la sociología de las profesiones nos lleva a replantear la indudable y muchas veces silenciada relación entre un graduado ‘Licenciado’ universitario y el discurso científico, presentado como rasgo destacado en su perfil profesional.

Desde la postura de autores como Ong, Havelock, Olson y otros, la ciencia y la escritura son inseparables. Por lo tanto, en este punto de nuestro trabajo, hemos recurrido al texto muy conocido de David Locke *La escritura como ciencia* en el cual se argumenta desde las primeras páginas que “todo texto científico debe ser leído, ya que es escritura, no como una taquigrafía verbal privilegiada, portadora de una verdad científica pura y simple.” (Locke, 1992: 11). Por supuesto, esto implica priorizar un enfoque semiótico en la escritura de la ciencia, ponderando en forma destacada la interlocución especial que instala la llamada ‘conversación científica’.

Significa aceptar que todo texto científico tiene como destinatario principal a otros científicos, a quienes todavía no están convencidos y a quienes hay que convencer; muchos de los cuales aún creen que “el lenguaje no importa mucho, que es simplemente el recipiente vacío en donde se vierte el contenido de su pensamiento científico” (Ibíd.)

Para Locke, existen seis teorías acerca de la lectura de textos científicos:

- teoría de la representación, que ve el texto literario esencialmente como una representación del mundo real
- teoría de la expresión, que observa esa obra como una expresión de los pensamientos y sentimientos de su autor
- teoría de la evocación, que la valora como evocadora de respuestas por parte de sus lectores;
- teoría del objeto de arte, que juzga la obra como un objet d’ art, interesante por sus propiedades puramente formales;
- teoría del artefacto, que sitúa la obra en su medio social
- teoría de la instrumentalidad, que coloca la obra entre los sistemas significantes que organizan, estructuran y constituyen de hecho el mundo.

Desde la hipótesis de que hay dos culturas en nuestras complejas sociedades de la escritura (Cf. Olson, 1991; Ong, 1982): una científica y otra literaria, y que ambas se entrecruzan, Locke propone emplear los métodos de la segunda para descubrir qué está haciendo y cómo lo está haciendo la primera (Cf. Ibíd.: 43).

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Aserta críticamente con respecto a la problemática de la representación que “los científicos, por encima de todo, mantienen que sus representaciones no son ficticias, como pueden serlo francamente las representaciones literarias; aquéllas comunican lo que, de hecho, los científicos creen que ha sucedido realmente” (Ibíd.: 45) para confrontar luego a poetas y científicos, marcando diferencias significativas para nuestra reflexión

Con respecto a la relación ciencia y realidad, los científicos tradicionales “no se preocupan por ser realistas”, ni se les ocurre pensarlo *ya que creen que están consignando, representando, lo que realmente sucedió, y que esta representación debe ser a primera vista, realista.*

Para la mayoría de los científicos el discurso de la ciencia, es un depósito ideas eternas, “de conocimiento acumulativo, que va creciendo, quizá no completamente invariable, pero que se aproxima... a la verdad absoluta.” (Ibíd.: 47-8) En cambio, la literatura y la crítica literaria “han tenido mucho gusto en dejar la atribución de representación para el discurso de la ciencia; la ciencia, afirma, simplemente representa, mientras que la literatura ya no se digna en hacerlo. (Ibíd.: 49)

La ironía de Locke acerca de la representación de la ciencia y su discurso como realidad, - que no hace falta recalcar - está instalada fuertemente en el imaginario de las sociedades actuales occidentales y deriva en una modalidad específica de significación que puede visualizarse desde tres perspectivas:

- que hay un mundo real y objetivo,
- que en cierto sentido absoluto este mundo llega a ser “conocido” para los científicos gracias a sus esfuerzos
- y que lo que ellos “conocen” llega así a ser trasladado a, y representado como lenguaje.

Argumentar de esta manera es la posición estructuralista o relativista que sin cuestionar la validez de la ciencia afirmar que “sólo resulta significativa en los términos de sus propios esquemas conceptuales, no por recurso directo a la experiencia cotidiana”. (Cf. Ibíd.: 51) Para Locke y para muchos otros epistemólogos el papel del lenguaje en la ciencia es principal y condicionante de cualquier formulación teórico metodológica. 5

---

<sup>5</sup> Las citas siguientes enfatizan esta problemática: “... la relación entre el paradigma científico y su lenguaje es

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Con respecto al concepto de *modelo* – imprescindible en cualquier análisis del discurso científico – y su relación con la realidad, afirma que el *original es un concepto; lo que está siendo modelado es ya un modelo, una imagen de la realidad –en efecto, el mundo del científico es todo modelo* (Ibíd.: 71). La problemática de la representación en el discurso científico es no dar cuenta (o desentenderse) de que el proceso llevado a (o puesto en) discurso es una escenificación. *Lo que debe cuestionarse es toda idea de que el modelo represente una imagen verdadera –incluso, en este caso, una especie de diagrama esquemático- de una realidad independiente de la estructura en que la realidad se aborda y el modelo se construye.* (Ibíd.: 74)

La idea de ‘representación’ aparece como ineludible, ya que ni “la literatura moderna podría abandonar completamente la representación como una de sus funciones”.

Por supuesto, la ciencia no puede imponer leyes – por cierto ideales – a la realidad pero de la misma manera nadie piensa que sea posible de representarla ‘tal cual’ por ninguno de los mundos creados por la ficción literaria. Para Locke “en este sentido, la representación científica y la literaria son, en efecto, comparables.” (Cf. Ibíd.: 83)

Con argumentos semejantes reconoce que “los descubrimientos de la ciencia dependen del contexto” así como “la representación literaria depende de convenciones sociales.” También es posible decir que “el modelo de representación primario del científico, la construcción del modelo, ha sido –aquí y con frecuencia en otras partes– comparado con el uso de la metáfora por parte del poeta.” (Cf. Ibíd.: 84).

Sin embargo, es sin dudas uno de los rasgos distintivos de la escritura de la ciencia la despersonalización, que se logra mediante descripciones codificadas, construcciones pasivas y la supresión de los pronombres de primera persona (diferentes del nosotros generalizador) (Cf. Ibíd.: 88) También es significativo en el efecto de científicidad del discurso científico el uso de tecnicismos y relexicalizaciones (Cf. Fowler y Kress, 1979).

---

recíproca: el lenguaje condiciona el paradigma, y el paradigma condiciona el lenguaje” [ya que ] ... la empresa científica entera está determinada en gran medida por el lenguaje en que se formula. En cierto sentido esto es simplemente una extensión de la perspectiva de Kuhn y Feyerabend cuando afirman que el trabajo del científico no está determinado sólo por el paradigma (si pudiera separarse el paradigma de su lenguaje) sino por la formulación lingüística del paradigma (...) el lenguaje de la ciencia es una parte ineludible de la metodología de la ciencia, que los dos van juntos mano con mano, que el lenguaje no describe meramente lo que el científico hace sino que, en realidad, contribuye a determinarlo. .” (Ibíd.: 57)

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Si el discurso científico tiene en cuenta a su destinatario, es porque se plantea<sup>6</sup> como dice Eco “su lector modelo” y sin dudas no puede evitar incluir en sus finalidades la creación del efecto de una experiencia compartida con el lector.

Cuestión todavía pendiente para muchos, es el reconocimiento de la existencia de una “retórica de la ciencia”<sup>7</sup>. La postura de Locke – coincidente con la de otros autores que hemos trabajado – demitifica la ‘objetividad científica’ presentándola como “el resultado de la decisión tomada sobre el uso del lenguaje, no la causa de éste.” (Cf. *Ibíd.* 128).

Cuando la ciencia se juzga como objetiva e impersonal, como disponiendo de un acceso privilegiado a la verdad, en parte es porque la retórica de la ciencia propicia esa visión. (...) Incluso en una cuestión que parece tan trivial como la acumulación de modificadores, puede ser funcional a la profesión (como muchos trucos del lenguaje especializado) como una especie de filtro, capaz de separar a quienes han dominado la jerga ... de quienes no lo hacen. Otros indicadores científicos, como la nominalización de acciones y cualidades, parecen ser de importancia central para los dispositivos apropiados de la ciencia. Parece bastante probable que este hábito de pensamiento –esta concreción, esta cosificación de lo que, por el contrario, es transitorio y variable- sirve para encauzar el pensamiento según formas científicamente satisfactorias. (*Ibíd.*:129)

Ineludiblemente surge el dilema para el científico cuando debe presentar los resultados de su trabajo, y su voluntad de persuadir colisiona con el llamado “estilo oficial”. Se habla así de una retórica convencional o “estándar” frente a nuevas y ‘revolucionarias’ retóricas científicas que *distan mucho de la concepción tradicional que tiene la ciencia de su propio lenguaje, y de la propia retórica oficial. Desde esta perspectiva es impropio y “acientífico” que los científicos se conviertan en abogados.* (*Ibíd.*: 139)

No obstante hay que reconocer la importancia de la ‘persuasión’ para la presentación de teorías o de los resultados de una indagación ya que el científico debe

---

<sup>6</sup> Recalca el autor: “Una de las valiosas lecciones que nos enseñan los nuevos sociólogos de la ciencia, es la importancia y el rol de la escritura para validar los descubrimientos de la ciencia y el rol de la escritura científica al crear esta experiencia.” (*Ibíd.*: 113)

<sup>7</sup> Léase la cita siguiente:” ... las consideraciones retóricas no pueden quedar fuera del estudio del discurso científico simplemente porque ese discurso sea científico. Aún así, este juicio se ha enunciado tradicionalmente tanto desde la comunidad literaria como desde la científica como si esas consideraciones distinguieran el lenguaje literario del científico.” (*Ibíd.*: 125)



## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

no solamente demostrar sino convencer a sus colegas, a sus pares de las comunidades científicas a las que pertenece, acerca de la validez y necesidad de considerar sus aportes

Por eso Locke habla del “arte de la prosa no artística” y de la conveniencia de aceptar “el documento científico como constructo, como entidad funcional y diseñada” (Ibíd.: 158) y hasta en cierta forma pre- diseñada, convencionalizada desde “la teoría general de los géneros”. Sugiere que el objeto literario, asimismo, se forma en el espacio ya labrado por las precondiciones genéricas, desde las cuales surge la obra de arte, con la cual el discurso científico guarda cierto paralelismo. (Cf. Ibíd.: 157/ 9)

Para “Leer la ciencia” Locke propone adherir a lo que llama postura contratradicional de que el discurso científico no es “un simple vehículo del pensamiento no lingüístico, una versión verbal de algo no verbal” puesto que está más allá y que pone bajo sospecha la palabra, la voz del autor “especialmente cuando esa voz niega la autoridad última de la voz autorial.” (Cf. Ibíd. 258)

Luego de algunas relaciones con la idea derridiana de escritura, cierra definiendo a los “documentos científicos” -. que delimitan el progreso de la ciencia – con otro concepto reversible: “Los documentos científicos... son la ciencia; la ciencia es lo que los documentos científicos dicen que es.” (Ibíd.: 262). La escritura científica, entonces se presenta como *símbolo, ecuación, signo, lenguaje... todo lo que emplea el científico es escritura, no es sólo eso, pero todo es eso.* (263). La escritura científica, pues, se define aquí como *el lenguaje de la documentación que emplea la ciencia a medida que construye su archivo constante. Esta definición no caracteriza por sí misma la escritura científica, y debe discriminarse entre características definitorias y atributos casuales.* (Ibíd.: 263)

Una clave de esta postura<sup>8</sup> es entender “lo que la ciencia y la literatura –y el arte en general- hacen por nosotros: contarnos la historia de nuestro mundo.” (Ibíd.: 268) Descubrir cómo lo hacen es describir su retórica y develar sus estrategias discursivas,

---

<sup>8</sup> Cf. pacientemente retenemos algunas citas más que no queremos perder: “Decir, como he hecho, que el documento científico puede ser un objeto de arte –diseñado, configurado, formado en parte con fines de placer– no es decir que además no pueda funcionar. (...), observar, como he hecho (y como insiste la contratradición), que el documento científico funciona en las esferas social, económica, política y cultural, tanto como en el mundo social de la propia ciencia, no es quitarle valor al contenido científico. (...) Por supuesto, hablar (...), del discurso de la ciencia como instrumentalidad, como vehículo para la construcción de una visión de mundo, es en cierto sentido privar a la ciencia de su objetivo largamente propuesto: describir lo real, el mundo objetivo que existe fuera de nosotros e independiente de nuestra experiencia.” (Ibíd.: 267)

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

tarea importante del Análisis Crítico del Discurso, según lo hemos planteado en un proyecto ya concluido de esta línea de investigación<sup>9</sup>. Y es también la razón por la cual hemos detenido extensamente nuestra lectura en las posturas críticas atractivas y atrevidas de este autor sobre las palabras públicas más institucionalizadas, memorables y legitimadas por la cultura contemporánea: el discurso científico.

### *La memoria discursiva académica e institucional*

Una de las cuestiones fundamentales que compromete el sujeto en su escritura es su memoria discursiva. Ella permite almacenar las representaciones, pero también la forma como discurren éstas. Cuando el escritor se enfrenta al papel para narra/explicar/describir el mundo, recrea diferentes formas aprehendidas para hilar los grafemas en una cadena de sentidos.

Por supuesto que esta memoria no es apriorística sino que se va adquiriendo mediante diferentes relacionamientos entre el sujeto y su entorno. La cultura gira en torno a estos procesos de enseñar y hacer memorables los hechos, memorizar es también aprender las formas enunciativas.

Alexander Luria establece que *la memoria del hombre constituye una actividad compleja cuyo resultado está determinado por factores tales como la motivación, la formación y retención de un propósito, la elección de un plan adecuado y del conjunto de las operaciones necesarias para realizarlo* (1983; 43). El sujeto “puesto en el mundo” necesita así de la intervención de un otro que le posibilite medios y enseñe recursos , pero también que actúe como guía en el mundo de la cultura.

Aprendemos la estructura de una narración desde los contactos familiares, a través de los relatos íntimos y los cuentos de hadas que nos son contados. Hay toda una estructura (en el sentido que utiliza Propp) que aprendemos desde nuestras instancias pre-alfabetizadoras. Desde la oralidad, el niño es capaz de establecer asociaciones entre complejas cadenas de conceptos: además de enjuiciarlas con los mismos contenidos que posee en su memoria, puede relatar una trama sencilla. La memoria discursiva le ayuda a estructurar de manera casi automática el lenguaje con el que se expresa.

---

<sup>9</sup> Cf. Informe Final del Proyecto 2002-2003 *Palabras públicas y contratos de lectura. Categorías para el análisis crítico del discurso*

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Resulta un problema crucial a la memoria discursiva el pasaje de la oralidad a la escritura, ya que la alfabetización implica un proceso complejo de reconocimiento de formas que son guardados en la memoria, no sólo como elementos aislados sino en toda sus posibilidades de combinación. Las formas se inscriben en la memoria como matrices de sentido. Para Luria, la alfabetización juega un papel transformador en la psicología del individuo, ya que ésta se ve reforzada y ampliada por la estructuración del conocimiento, la inquietud personal, el enriquecimiento de la capacidad de abstracción, etc. Los contactos entre Luria y Vigotsky posibilitaron que se conceptúe a la alfabetización desde una óptica social dinámica que tome en cuenta las zonas de desarrollo proximal y su influencia en la conformación de la identidad discursiva del sujeto (en tanto sentirse parte de un grupo no tan lejano en el acceso del conocimiento). Como expresa Michael Cole en la introducción de *La mente del nemónico* de Luria: *Vigotsky y Luria enfatizan que el desarrollo mental debe ser considerado como un proceso histórico en el cual el medio social y no social del niño induce el desarrollo del proceso de mediación y varias funciones mentales jerárquicas.* (1983; 2). Por tanto, debemos establecer que jerarquía y mediación no constituyen órdenes separados (como si se tratase de un razonamiento cartesiano) sino que se superponen en las prácticas sociales que se desarrollan en el seno de las organizaciones sociales.

En informes anteriores, hacíamos referencia a la importancia de los intermediarios (auxiliares, alumnos avanzados, etc.) entre los docentes y alumnos en la escena académica, que son los que posibilitan una inserción del sujeto a la red discursivo académica, pues su posicionamiento no es tan lejanamente perceptible como el del docente. Diferentes formas de aproximación deben suponerse para que el individuo pueda alcanzar la satisfacción del sentirse parte.

Para el ordenamiento de estas matrices de producción de escritura, la aprehensión de la palabra escrita en su discurrir resulta fundamental, la lectura y la escritura son las que inscriben al individuo en diferentes esferas de la cultura. Pero cada una de estas esferas precisa de la adquisición de nuevas formas matriciales, de procesos, de puestas en práctica de nuevas competencias. Considerar que el mero traspaso de lo leído a lo escrito es cuestión de una mera reproducción automática que, repetida en el tiempo con insistencia, logre formar las matrices discursivas de sentido es parcial. En los estadios de una formación académica (podemos agregar *avanzada y especializada*)

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

se hacen necesarias otras prácticas para que el individuo pueda aprehender procesos de enunciación complejos, propios de los ámbitos académicos.

Este proceso de alfabetización académica avanzada y especializada debe proponer una acción enriquecedora de prácticas de la memoria discursiva (talleres, seminarios, participación en equipos de investigación) que posibiliten al alumno la adaptación a las formas racionales y argumentativas que se proponen desde la academia.

La producción de los géneros y formatos académicos presupone un sujeto productor competente que sea capaz de “contar” con solvencia su proceso de captación, recorte y análisis del objeto discursivo, tratando de convencer, además, de que su visión es razonable. Muchas veces los alumnos (principalmente en el umbral del ingreso universitario) creen que la finalidad del trabajo académico es mostrar el objeto (signo) mundano, y no se dan cuenta de que intermedia entre la experiencia y la materialidad del escrito una representación discursiva del mundo. Al analizar producciones del umbral de ingreso en la etapa anterior del proyecto (Cfr. Informe Final proyecto 16H170 GAEP I; Posadas, SINVyP –FHCS-UNaM, 2007) observábamos cómo los alumnos relataban ciertos eventos como si se tratasen de formatos de infoentretenimiento (noticias del espectáculo). A esta enunciación, que no muestra que hasta la conformación de la noticia implica una autonomía discursiva, denominamos *Retórica de la ingenuidad*, pues a pesar de ser formas no “aceptables” dentro de los formatos o géneros académicos, manifiestan rasgos de enunciación de sujetos dispuestos a ser parte del espacio académico.

La memoria discursiva implica también el relato de la experiencia, con lo cual el sujeto requiere de un caudal de objetos culturales a su disposición, los cuales pueden ser adquiridos mediante la reproducción discursiva desde las cátedras (lecturas de materiales teóricos, soportes didácticos, etc.) pero también mediante el diálogo con los iguales y los mediadores. Mas la mera lectura, si bien presupone una reflexión sobre la escritura y sus procesos de producción, no es un factor suficiente. Las memorias de largo plazo suelen reposar fuertemente en prácticas orales, por ello, la alfabetización debe implicar poner en juego el objeto discursivo desde una programación dialéctica de las cátedras. La dialogía, ya lo establecía Bajtín, es la base del lenguaje. Promover escenas donde los sujetos no estén determinados estrictamente por las relaciones de poder, donde el docente no sólo refiera a los valores que se ponen en juego en su

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

discurso, sino especificar acuerdos de sentido sobre lo que se valora. En definitiva, mostrar la postura.

La memoria es una cadena interrumpida donde los intervalos de olvido son necesarios para formar la memorabilidad, y su encuentro con otra incompletud, la del lenguaje, es una maravillosa concurrencia. Como la capacidad de contar la experiencia, de poder sostener las creencias, de poder darnos el mote de humanos.

### *Escenas enunciativas*

Todo decir se escenifica, diría Maingueneau. *Escena enunciativa* y *escenografía* refieren a distintos aspectos de la representación que el enunciador construye del propio enunciado. Esta representación involucra tres escenas imbricadas: la *escena englobante*, relacionada con el tipo de discurso en que se sitúa la enunciación, si es político, religioso, académico, etc.; la *escena genérica*, que refiere al género discursivo; y la *escenografía*, instituida por el discurso mismo, legitimación del enunciado en su propia enunciación, que involucra, a la vez, una representación de enunciador y coenunciador, topografía y cronografía.

Toda enunciación acontece en un espacio *instituido*, (Maingueneau, 1993: 122) y en el caso de las tesinas, ese espacio tiene que ver con el ejercicio de la palabra autorizada y legitimada. El tesista enuncia situado en un enclave cronotópico: el del *umbral* de egreso. Su condición de egresante legitima parcialmente su ejercicio enunciativo. En esto cumple un papel central el director, coenunciador y portavoz del interdiscurso que interpela al aspirante desde las FD que son compartidas por esos otros coenunciadores, representados en el tribunal examinador.

La *escena englobante* de las tesinas está dada por una inscripción en el *discurso académico*, que se juega en relación con las FD acerca de una particular forma de construir el objeto discursivo, asimilable a los modos que tienen las diferentes disciplinas científicas de construir su objeto de estudio. El interdiscurso del espacio académico pone a disposición del enunciador un repertorio de *escenas genéricas validadas*, instaladas en la memoria discursiva académica (y disciplinar) en formas cristalizadas de enunciados, los *géneros académicos*.

Junto con el *marco escénico* –representaciones acerca de tipo y género discursivo que circulan en el espacio disciplinar y que el enunciador recrea desde las matrices que su memoria discursiva le otorga, en un ejercicio de *anamnesis*– el tesista valida su

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

ejercicio de la palabra en la *escenografía, proceso en bucle* (Maingueneau; 2007: 80) que implica que una situación de enunciación *instituye su escena enunciativa* y la valida en su propio ejercicio. Si el *marco escénico* de la tesina está dado por pertenecer al tipo del discurso académico disciplinar y por constituir un género discursivo con determinada construcción del objeto, composición y estilo, es en la *escenografía* donde se trasluce la representación que el autor se hace de su propia enunciación, de su coenunciador y de su inscripción dentro del espacio disciplinar. Precisamente, es en relación con el campo disciplinar y sus restricciones (o apertura) a la práctica verbal lo que hará que la *escenografía* montada por el enunciador sea más canónicas –prácticas sostenidas sobre la confianza en la transparencia del mundo representado– o más rupturistas –saborosas del carácter opaco del lenguaje, que es, además, explotado en la enunciación.

La validación de una *escena genérica* es una construcción compleja, que dependerá de los contextos disciplinares que se agrupan dentro del término general de la Academia. Si bien se puede analizar las escenas enunciativas desde la generalidad de un universo discursivo, hace falta, sin embargo, determinarlas un poco más. Nuestra primera particularización tiene que ver con lo geográfico espacial, pues se trata de tesinas producidas por egresantes de las carreras de Letras y Comunicación Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Misiones.

También es necesario focalizar en lo temporal, pues tanto el *tipo de discurso* como la *escena genérica validada* son construcciones históricas, ligadas a las FD predominantes en la memoria social. En razón de esto, hemos agrupado las tesinas elegidas según etapas, que hemos ligado a la historia de ambas carreras y a la predominancia de objetos y áreas temáticas según las épocas. Para ambas carreras, Letras y Comunicación Social, los intervalos que hemos recortado han sido tres: etapa *Fundacional*, de *Expansión* y de *Consolidación* para Letras –denominación que hemos puesto en cuestión al inicio de este informe–; *Asimilación de carreras, Instalación de la Licenciatura y cierre del plan anterior* y *Desarrollo y ajustes del plan de estudios*, para Comunicación Social –en cuyos intervalos puede intuirse lo reciente de la conformación de la carrera en su funcionamiento actual.

Con esta periodización, a la que nosotros hemos encorsetado mediante nombres en tríada, coincide el hecho de que hacia la etapa final, en cada carrera, la *escenografía*

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

en el discurso de algunas tesinas se aleja más del canon del género académico aséptico (más cercano a la lógica de construcción del conocimiento, propia de las ciencias duras) para permitir la irrupción de géneros como el relato biográfico y la ensayística, como así también los juegos con formatos y recursos paratextuales, que dejan de ser tomados como accesorios de la lectura o simples umbrales hacia el discurso central, para pasar a conformar parte del mismo.

Lejos de las prácticas del inicio, en las que el enunciador tesista montaba una escenografía transparente en su enunciación, hacia el final, entonces, la *escenografía* opera como una superposición opacificante –una tesis que se deja ver como una escena ensayística, una tesis que se deja ver como un relato de vida–, que se monta sobre el carácter espectacular de la escritura profesional.

### ***El escritor académico/profesional***

En los recorridos teóricos que hemos realizado durante estos años de investigación, uno de nuestros “libros de cabecera” ha sido *El mundo, el texto y el crítico* de Edward Said. Hay algo inquietante en el postular el rol del crítico por parte de Said: establecer que el mundo textual teórico es hoy más original que el mundo textual literario constituye cierta afrenta al rol del escritor profesional, tal como se entiende a esta especie de demiurgo de la palabra en la estructura social de las valoraciones.

La profesión del escribir ha sido una constante preocupación desde las esferas de la actividad literaria, Horacio Quiroga en su *Decálogo del perfecto cuentista* imponía una serie de regulaciones y restricciones enunciativas que hacían a la concepción del sujeto contenido por el objeto o la acción. El escritor profesional literario devenía así de una visión propia del liberalismo y su concepción de las profesiones: el lograr el sustento a partir de la actividad da el estatus. Así el escritor se transforma en trabajador de la escritura cuya obra cambia de fuente de inspiración, las musas y sus ropajes dejan lugar a la pragmática, a la concepción de un mundo capitalista donde la fuerza de la labor es el sustento de cualquier actividad. La exaltación del individuo y sus facultades tiñe así la conformación discursiva de la autoría

Roland Barthes en *Mitologías* ironiza sobre esta concepción del escritor que no puede tomarse vacaciones, ya que para la mayoría de la gente común, parece ser *absolutamente natural que el escritor escriba siempre, en cualquier situación...* A fin de cuentas, la labor intelectual es el producto de una mente en continuo proceso de

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

producción de pensamiento y *esto reduce la producción literaria a una suerte de secreción involuntaria, por lo tanto tabú, que escapa a los determinismos humanos*. El sujeto puesto en situación de modelo de productividad a partir de sus talentos *o para hablar más noblemente, el escritor es víctima de un dios interior que habla en todo momento sin inquietarse, tirano...* (Ob. Cit., 1957/03: 32)

Vista así, la tarea de ‘escribir’ y más aún de escribir literatura, es a los trabajos humanos, *lo que la ambrosía es al pan: una sustancia milagrosa, eterna, que condesciende a la forma social para que se lo capte mejor en su prestigiosa diferencia*. La cosmovisión del hombre como medida de todas las cosas abreva en el utilitarismo social de una deformación en FD de la filosofía nietzscheana, entonces *todo esto introduce a la idea de un escritor superhombre, de una especie de ser diferente que la sociedad exhibe para gozar mejor de la singularidad ficticia que ella le concede...* (Ib.)

Con el paso de los tiempos, las instalaciones mediáticas y sus avances tecnológicos ofrecen un espectáculo cada vez menos poético y más prosaico del escritor. Pero, aclara Barthes, que “sería un grave error” creer que se lo ha desmitificado. A un simple lector, puede parecer “conmovedor” participar, gracias a las confidencias en las entrevistas periodísticas, de la vida cotidiana de una raza *seleccionada por el genio*, y enterarse que consagrados y consagradas escritores y escritoras también usan “pijamas”, comen quesos sabrosos y disfrutan del sexo. Pero esto solamente hace que la mítica figura se vuelva “más estrella”, que siga habitando una especie de morada celestial en la cual retoma siempre “su noble palabra demiúrgica”.

Esta visión que marca *una alianza espectacular de nobleza y futilidad* significa que aún permanecemos en la contradicción mítica: *milagrosa en su totalidad y en cada uno de sus términos*. No deja de advertir Barthes que “esa alianza perdería todo interés, sin duda, en un mundo donde el trabajo del escritor estuviese desacralizado hasta parecer tan natural como sus funciones vestimentarias o gustativas”. (Mitologías 1957/03: 34)

Estas consideraciones sobre el escritor profesional nos remiten a Pierre Bourdieu (1992) quien - en “*Las reglas de Arte*” - describe a ese “personaje social sin precedentes que es el escritor o el artista moderno”, caracterizándolo como un “profesional de jornada completa, dedicado a su tarea de una manera total y exclusiva”.



## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

La concepción moderna- burguesa- capitalista engendra así un escritor profesional “indiferente a las exigencias de la política y a los mandamientos perentorios de la moral y que no reconoce más jurisdicción que la norma específica de su arte”.

Las visiones sociales que se abrieron paso a partir de la irrupción del estructuralismo y su herencia saussuriana posicionan a lo escrito como algo periférico al habla. Las críticas ácidas de Barthes y Bourdieu sobre la concepción del escritor literato gestada en la modernidad pueden encolumnarse dentro de otras visiones estructuralistas como la de Levi Strauss quien, en *Tristes Trópicos*, da la hipótesis que *la función primaria de la comunicación escrita es la de facilitar la esclavitud*. Estas concepciones sobre la función de la escritura y el escritor tienen como objetivo superar la visión de progreso civilizatorio de la modernidad que ha hecho de la escritura un fundamento de ello. Prueba es que la separación entre Pre-historia e Historia (con los valores ideológicos que conlleva la diferenciación) se realiza a partir del nacimiento de la escritura.

Jacques Derrida, sin embargo, cuestiona las concepciones sobre la escritura que se sustentan desde la lingüística. Para ello, toma como base una hipótesis de Bertrand Russell: que no hay suficientes pruebas para sostener que la oralidad sea anterior a la escritura. La visión deconstructiva de la escritura (la archi-escritura) plantea colocarla en el centro de la sistematización de la lengua y asociarla a una forma trascendente: la oposición de la escritura a la muerte. El escritor es siempre un superviviente que nos deja muestras de su existencia.

La postura de Derrida nos permite aunar escritura y cuerpo, despojar al sujeto de las formales tradiciones que, a veces, no terminan siendo más que formaciones ideológicas presentes que traducen al pasado (como la hipótesis de Claude Levi Strauss). La concepción del lenguaje como una parte ajena al conocimiento pero paradójicamente indisoluble de él puede conectarse con lo postulado por Macedonio Fernández quien supo calificar al escritor como “Caballero del Esfuerzo”; ese trabajador de la palabra que confía en su poder simbólico, que profesa la escritura en el “mundito cotidiano” de su taller o gabinete (Cfr. Camblong, 2003: 149). Desde Fernández, la escritura no puede concebirse sin la pasión, lugar intermedio en ese recorrido entre el cerebro y la mano. El corazón es quien posibilita que el flujo sea un camino de ida y vuelta: escribir pensando y pensar escribiendo.

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Hay un sujeto apasionado por el escribir y en ese proceso no busca sólo describir al mundo sino también dar cuenta del lenguaje que lo habita y recorre. Parafraseando a Maingueneau decimos que un escritor es el que “domina el discurso y que ofrece ese dominio *en espectáculo*” - es un sujeto que, en cada glosa metaenunciativa, exhibe “un debate con las palabras, el cual se pretende ejemplar”, que “define para el co-enunciador el buen camino a través del rumor infinito de los signos de la lengua y del interdiscurso” (1987/ 93: 94)

Como dice Charaudeau: *el locutor tiene a menudo interés en brindar en espectáculo el ‘ethos’ de un hombre atento a su propio discurso o al de los otros. Ethos* (2002: 382), en las dos acepciones del término: la primera, *como morada - espacio de la escritura-* en la cual *habita el escritor profesional*, porque no sólo maneja el discurso con solvencia, sino que puede dar cuenta de intencionalidades y sentidos, tejer y destejer cadenas de enunciados *significativos* en la infinita trama del interdiscurso; y la segunda, *como ética*, asumida como parte de su *trabajo intelectual* con plena *conciencia crítica* que lo coloca en una posición fronteriza (recreada como proceso dialógico en el interdiscurso) y lo habilita para tomar la palabra.

Si recortamos el campo y centramos nuestra mirada en los espacios académicos de Letras y Comunicación Social, el espacio ético que habita el escritor es bastante particular. Dar cuenta del lenguaje como una forma que supera la mera transmisión de conocimiento es fundamental. En su “gabinete deconstructivo” nuestro sujeto que hace de la escritura su profesión, selecciona las palabras que conformarán su enunciación y esto no es una batalla con el lenguaje, es un apasionamiento. El sentido no es un desborde al lenguaje encorsetado que propone la academia (al menos como enunciación restringida), es un pacto de lectura/escritura, un contrato con los receptores, una dialogía con el otro que habita una zona próxima a la de nuestra enunciación.

Así la escritura académica no esconde sus dificultades y aflora la fronteridad del ensayo como una forma de recrear el escribir como una experiencia. En una entrevista dada a *El país* en 1986, Luis Prieto manifestaba cierta preocupación por las formas que imperaban en las investigaciones europeas y que se trasvasaban a América Latina (un campo en el que las dictaduras habían dejado un vacío importante) con rapidez. Según Prieto *en Europa hay una tendencia demasiado libresca. No se piensa, se lee. No se*

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

*estudia la realidad mediante una reflexión directa sobre ella, sino lo que los demás escribieron sobre la realidad.*

La aparición de la ensayística (manifestada en varias tesinas de nuestro habitat discursivo fronterizo) opera en sentido contrario. No se trata de negar la lectura sino de dar cuenta del proceso dialógico entre la teoría y la praxis del escribir. Mostrar las dificultades del enunciar y las vacilaciones que conllevan el posicionamiento discursivo.

En nuestra visión el escritor académico profesional da cuenta de su umbralidad, de la irrupción de ese “tembladeral semiótico” del lenguaje como ordenador del narrar/pensar/recordar la experiencia. Un escritor académico profesional es un sujeto sensible en el hacer de su escritura. Se corre así el eje de construcción del objeto de la ciencia, se recurre a la experiencia inmediata en lugar de la discrecionalidad de la construcción discursiva. La escritura se vuelve, entonces, autonómica.

La literatura se encuentra, en cierto sentido, atrapada en su búsqueda de formas de representación del mundo. La escritura profesional académica busca, en muchos casos, dar cuenta de un proceso complejo donde el escritor muestra su hacer/escribir/pensar, una representación valiosa de su *ethos* que Said propone como una suerte de subversión de los campos discursivos. Hoy es el literato quien recurre al texto del crítico para representar el mundo en el texto.

### ***Modas, modelos y modalizaciones***

La etimología suele ser un espacio interesante para hurgar nuestras prácticas discursivas y, al menos intentar, tejer desde el lenguaje un universo de sentidos. A este apartado de subtítulo rimbombante y (al parecer) desarticulado, hemos arribado desde ella. Estas tres palabras (sustantivos que remiten a esferas diferentes) poseen su raíz en el *modus* latino, correspondencia (al menos eso es el sentido de nuestro universo discursivo emergente desde una cultura que se proclama heredera de lo greco-latino) latina al *παράδειγμα* (paradeigma) griego. Si pensáramos que moda y paradigma no son vocablos tan ajenos o distantes, quizás entenderíamos porqué los modelos o patrones en cualquier disciplina científica u otro contexto epistemológico pueden volverse reiterativos hasta el cansancio y generar otros modelos que desplacen a los vigentes impulsados por diferentes espacios científicos que proponen nuevas maneras de observación y plantean nuevos interrogantes con sus reglas de estructuración e interpretación (Kuhn; 1970)

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

Las maneras de hacer las cosas y de decir el mundo no son una mera entelequia, nuestro ser en el discurso es un *modus* que posee una dimensión temporal que nos entrapa y que les da sentido a nuestras prácticas sin que reneguemos de nuestra visión contextual del “aquí y el ahora”. Somos concientes de que nuestro enfoque abarca cuestiones no problematizadas en el pasado y que, esperemos, sean desplazadas por otras visiones y enfoques en el futuro. Teniendo en cuenta que el sentido impreso a nuestra investigación no será sostenido en un continuum temporal indefinido, abrazamos este paradigma desde el cual enunciamos.

Esta gran FD que hoy materializamos está dentro de las modas y modelos de nuestro tiempo, lo que no quiere decir que haya cierta inconciencia en nuestra elección. No habitamos el AD porque “esté de moda”, lo hacemos porque creemos que su modelo paradigmático es la mejor manera para abarcar nuestro objeto de estudio. Claro que, en cada paradigma hay modelos a seguir, nuestra línea de análisis se centra en lo crítico, siguiendo postulados de analistas como Fowler, Pêcheux, Kress y otros pero sin dejar de tomar algunas cuestiones presentes en los modelos analítico – lingüísticos presentes en otras líneas del AD (como las de Authier o Halliday).

Precisamente, desde nuestros entrecruzamientos paradigmáticos nada modélicos, ya desde el proyecto GAEP I reflexionábamos sobre la problemática de la *modalización* entablando un juego con otro término heredero del *modus latino*, *modalidad*. La distinción entre ambos términos resulta dificultosa, para avizorar alguna diferencia, tendríamos que repensar las posibilidades de modelos pragmáticos que ambos términos remiten. Se entiende por *modalidad discursiva* a la actitud del hablante ante el contenido de un enunciado mientras que la *modalización discursiva* remite a la forma que adopta el enunciado en relación a la manifestación de subjetividad de quien lo emite, es decir, que expresa una particular actitud del hablante frente a lo que está diciendo. Ambos términos involucran los mismos actores, pero sus acciones son inversas: por un lado, si el hablante/enunciador debe ajustarse a las formas enunciativas, seleccionará así alguna modalidad del discurso (narración, descripción, exposición, argumentación, etc). En cambio, si el hablante/enunciador manifiesta su posición en el enunciado respecto a lo que dice, respecto al destinatario y también respecto al acto mismo de decir alguna cosa, está modalizando su discurso. No es fácil distinguir en nuestro universo traducido el uso distintivo de los términos, el concepto de modalidad

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

fue introducido por Bally desde la Lingüística, mas el uso, en tanto modalización, lo podemos rastrear en algunos textos provenientes de la Semiótica. Así Greimas y Fontanille refieren que *las modalizaciones proyectadas por el sujeto apasionado sobre el objeto de valor suscitan un sujeto competente: así, la figura objeto contiene a la vez un objeto de valor pragmático y un sujeto operador tímico* (1994 ;173). En este enfoque semiótico-pragmático-discursivo sobre el *poder-hacer* podríamos hacer recaer las modalidades en el objeto de valor pragmático, en tanto modelos de enunciados presentes en el discurso, mientras que el sujeto que opera la enunciación se autorrepresenta modalizándose en la enunciación.

El concepto de modalización es introducido por Grau Tarruell para ser utilizado como una categoría conceptual que sirva para dar cuenta “de qué manera se traspasa la subjetividad a las producciones lingüísticas”. En la tesis se relaciona este concepto con el de modo (categoría gramatical) y con modalidad como una categoría conceptual que sirve para dar cuenta “de qué manera se traspasa la subjetividad a las producciones lingüísticas”. La modalización es un concepto pragmático que nos permite una aproximación interesante al análisis de las actitudes del hablante en los discursos y le permite una reelaboración de una tipología. Las formas de modalización que se diferencian en esta tesis (Grau Tarruel, 2003: 358) son cinco:

- déctica, conectada con la inscripción en el texto de los interlocutores y sus interrelaciones;
- epistémica, según el grado de certeza;
- deóntica, relacionada con la expresión de la obligación;
- apreciativa, según expresiones con juicio de valor;
- reflexiva: relacionada con los comentarios que el enunciador hace de sus propias palabras.

Es destacable la aparición de la última forma de modalización en la tesis de Grau Tarruel, pues ella se conecta con las competencias metadiscursivas y metalingüísticas que debe operar el sujeto al realizar el encadenamiento enunciativo.

Sin embargo, la distinción en cuanto al uso de los términos sigue siendo confusa. En algunos autores es equivalente, así por ejemplo Rilea (2002) utiliza modalidad de la misma manera que Grau Tarruel ocupa modalización. En cambio, Sarfati (1997) realiza la misma distinción de enfoques pero desde la modalidad, distinguiendo entre modalidad del enunciado (que se correspondería a la modalidad discursiva planteada

## GÉNEROS ACADÉMICOS y ESCRITURA PROFESIONAL II

INFORME FINAL – PROYECTO 2007 /2009

anteriormente) y la modalidad de la enunciación (en el sentido de modalización discursiva).

Para Authier (1998) *modalización* es un concepto ligado a las formas de representación del discurso ajeno (RDA). Así, se problematiza no sólo el *dictum* sino también el *modus* al figurar lo dicho por el “otro” (que puede incluir al uno mismo). La modalización opera así como una forma de escenificar el discurso ajeno, no sólo desde la representación del contenido sino de las formas. Se supera así una manera simplista de ver las introducciones de las palabras proferidas por otro en el discurso que plantean las distinciones tradicionales de modelos de citación: Discurso Directo, Indirecto e Indirecto Libre. En esta concepción sólo se toma en cuenta el contenido, ya sea textual (mostración) o no (paráfrasis). Esto para Authier quedaría en la zona de la predicación, donde la palabra ajena ocuparía una función sintáctica (en el caso del español serían las proposiciones subordinadas adjetivas como objeto directo).

Pero muchas veces, el enunciador no sólo separa sus palabras del discurso ajeno sino que se aparta (realiza un distanciamiento) formalmente del otro enunciado. Aunque Authier no lo diga expresamente, hay un artilugio ideológico - de sentido en la separación discursiva en la modalización.

El *modus* latino nos ha dado una familia de palabras interesantes, producto del obrar constante del *homo socialis* que originó nuevas esferas de la praxis a lo largo de su dilatada historia. Resulta curioso observar cómo, desde nuestros campos de trabajo con el lenguaje, seguimos, desde una misma raíz, problematizando nuestras experiencias.